

El Porvenir

SEMANARIO INDEPENDIENTE DE ARTES, CIENCIAS Y LITERATURA

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En Algeciras y Campo de Gibraltar, un mes . . . 0'75 pesetas
En el resto de la península, trimestre . . . 3'00 "
Extranjero, trimestre . . . 6'00 "

NO SE VENDEN NÚMEROS SUELTOS

REDACCIÓN, ADMINISTRACIÓN É IMPRENTA

Plaza de la Constitución, 4.

Director: MIGUEL BIANCHI DELGADO

ANUNCIOS

Reclamamos, comunicados y esquelas de defunción á precios convencionales.

Anuncios oficiales á 25 céntimos línea.

Rebaja según el número de inserciones.

ROGAMOS

á los señores empleados de Correos, vigilen de cerca nuestros números, á fin de que no se pierdan.

Un apreciable amigo nuestro, residente en Granada, nos dice que en todo el mes anterior no ha recibido más que dos números.

¡Voto al diablo!... Este mal que no mejora...

Apreciable colega La Justicia: ya son seis.

IVALIENTE VERGÜENZA!

Cándido el pueblo español, creyendo sepultado para siempre el odioso carlismo, sin advertir, ¡cuanta inocencia! que lo amamantaba en sus propios pechos, prestándole brios para que hoy, alzado en armas al grito le ¡Viva Carlos VII! vuelva á encender la tea de una nueva guerra civil más criminal, más espantosa que la anterior.

El castigo á tanta candidez, el terrible desengaño ha llegado con aspecto fatídico, amenazando, no ya la paz de los pueblos, si que también, y esto es lo más triste, todas nuestras hermosas libertades, á tanta costa conquistadas por nuestros abuelos.

Y es claro, ha sucedido lo que no podía suceder: con el desengaño ha venido la turbación, el desorden, y la más grande de las alarmas se ha apoderado del ánimo nacional, demostrándose asimismo que no es siempre

etc., resulta lo de siempre, que todos los detenidos y desterrados ó son sacerdotes más ó menos legítimo, ó fervorosos adeptos de la Iglesia católica?

¿Quién lo duda, repetimos, si todos sabemos que dado el nefasto programa histórico de Carlos VII, sólo los fanáticos hijos de las tinieblas pueden aceptarlo y defenderlo á sangre y fuego, ya que con él pueden prolongar su vida moral y material, pronta á extinguirse en un ambiente extraño á su naturaleza, como el que ha creado la libertad de los pueblos por la proclamación é imperio de los sagrados derechos individuales?

Pues bien; si nadie lo duda, queda justificado de plano la terrible acusación que cae sobre los hombres libres, quienes hemos debido unificarnos en un solo pensamiento, la República, para llegar á un solo principio, la libertad.

Pero no es toda la culpa de estos elementos; la tienen en más alto grado los gobiernos que se han sucedido desde la restauración hasta nuestros aciagos días. Ellos que, diciendo amar la constitución, han tolerado y toleran, no obstante la experiencia histórica, que España se convierta en un vergonzoso centro de propaganda reaccionaria, carlista, prestando vida material y hasta moral é intelectual á 62 catedrales, 21.500 iglesias, 2.000 ermitas, 100 colegias y 33 seminarios, ora sosteniendo un presupuesto de 1.000 millones para alimentar á un ejército de holgazanes ensotanados que sin producirnos más que disgustos, se tragan 77.400 duros diarios

hacer públicas manifestaciones de protesta contra los criminales sediciosos, porque es indudable que sin garantías se hace muy difícil y molesta la realización de actos librepensadores.

¿Es, por ventura, que el gabinete Azcárraga ignora, que la suspensión de garantías y la carabina de Ambrosio, son dos cosas distintas y un sólo mito verdadero para los carlistas, ya que estos fanáticos no pueden formarse más, como en otro lugar decimos, que en los oscuros centros religiosos, donde no alcanzan las medidas de rigor?

Y si no ignora que aún suspendiendo todas las libertades habidas y por haber, ninguna restricción se impone á la propaganda reaccionaria de esos centros religiosos, ¿por qué les presta vuelos, imponiendo silencio al pueblo libre y honrado que sabría quebrantar las fuerzas á los secuaces de Loyola?

Lamentable es, en verdad, que los jesuitas puedan continuar sus predicaciones apoyadas por valiosos elementos, como va á suceder en breve en Tarifa, y á los hombres honrados que respetaron el orden, que tienen sagradas afecciones, familias y hogares por quienes velar, les esté vedado ¡oh escarnio de la vida! levantar su noble y desinteresada voz desde la tribuna y desde la prensa para protestar en forma debida de los que, al amparo de una religión de tristes memorias, son el azote de la sociedad, sembrando en su seno la discordia, arrebatándole miembros y embruteciendo las inteligencias y degradando los sentimientos para hacer hombres fieras que sepan desvastar los campos y regarlo con la preciosa sangre de sus semejantes, al grito estúpido de ¡viva Carlos VII!

Se impone, pues, que el pueblo salga de su glacial indiferencia y sepa que para reprimir á sediciosos que luchan por hacer girones la constitución del Estado, baluarte de nuestras libertades, se suspenden sus más sagrados principios, dando con ello un rito de placer á sus enemigos y un lamentable espectáculo al mundo civilizado.

Triste comedia, fin de siglo.

Todo está sujeto á las leyes del progreso. Esto es una verdad como un puño.

Progresas la materia; progresas el espíritu; progresas la inteligencia; y con ellas, las ideas; los sistemas filosófico-religiosos; las constituciones políticas, las constituciones y costumbres sociales... progresas la industria; el comercio; las artes.... Hasta los ¡burros me parece á mí que progresan;.... pero ¿los carlistas? ¿Ellos? ¡Ellos no!

Siguen todavía amarrados voluntariamente al mismo pesebre.

Y es porque no se han enterado de que el resto de los animales bimanos estamos ya muy civilizados.

Y como lo ignoran, quieren imponernos su programa de gobierno.

¡Oh, qué programa! ¿Le conoces lector?

Yo tengo uno, pero traspapelado, que lo publicó hace tiempo uno de esos chupacirios: te prometo buscarlo para que lo leas.

Contiene cosas sabrosísimas, entre ellas una que es la única que me gusta: la de que no habrá tabernas.

Pero en cambio contiene muchas misas; ¡huff! misas con papa; misas con arroz; misas con tomates; misas con bacalao.... con espárragos; con habichuelas; con pepinos; con rábanos...

Las misas con longanizas, con chorizos, con jamón ó con carne, se reservan para los curas párrocos....

¡Ah!... y un Torquemada para que inmolara 11.000 víctimas de su ferocidad, (1) echándolas al fuego.

No para que se quemem, sino para que se purifiquen; porque dicen ellos, y es una verdad científica, que el fuego lo purifica todo.

Lo malo es, que no nos explican cómo quemando el cuerpo pueda purificarse el alma.

Tal vez sea un misterio que les esté vedado revelar.

Pero á Torquemada no se le ocurrió nunca quemarse al fuego.

Ni á ningún ensotonado....

Poro en fin. Esperemos á que los liberales tengamos vergüenza, y entonces... ¡allá vere-

nuestros abuelos.

Y es claro, ha sucedido lo que no podía suceder: con el desencanto, y la más grande de las alarmas se ha apoderado del ánimo nacional, demostrándose asimismo, que no es siempre prudente ni humano, dormirse sobre los laureles de pasadas glorias ni vivir confiados en engañosas y funestas apariencias.

Y conste que esto no reza con nuestros gobernantes, toda vez que para ellos no han debido pasar las cosas inadvertidas, dado el hecho, de que apenas se lanzan al campo unas partidas de poca importancia, (según ellos) cuando ya tienen puesto en juego cuantas medidas son de rigor para contener una sedición de caracteres peligrosísimos para las instituciones.

Pero se nos ocurre preguntar: ¿cómo el país y principalmente el elemento liberal, no han presentado la existencia de esas confabulaciones carlistas, y en cambio, los hombres de gobierno, según de los hechos parece deducirse, no solamente la han presentado sino que hasta han podido calcular su intensidad?

Misterios son estos que deben ir tomando en buena cuenta el partido republicano en particular, y la maza sana del pueblo ibero en general, mientras nosotros, obligados por propio ministerio y animados del santo ideal que acariciamos, procuramos despejar el horizonte de la vida nacional de los negros nubarrones con que la viene oscureciendo la indiferencia de los unos y el instinto perverso y zolapado de los otros.

Se dice, que nuestra situación es mucho más desesperada de lo que á primera vista parece; que su producción la ha determinado el instinto reaccionario de todos los tiempos, vinculado en ciertas ideas religiosas, y que á esta producción y á su desarrollo han contribuido no poco los elementos libres del país.

¿Tienen razón los que tal dicen, y es esto por lo tanto todo, lo que se quiere que constituya el *enigma*, para no pocos *indescifrable*?

¿Quién lo duda, si apenas surge el movimiento carlista que lamentamos y el gobierno se apresta á la defensa, procediendo con energía á la detención y destierro de los más significados carlistas, al registro de sus domicilios, etc.,

moral é intelectual á 62 catedrales, 21.500 iglesias, 2.000 ermitas, 100 colegiatas y 33 seminarios, ora sosteniendo un presupuesto, para alimentar á un ejército de holgazanes ensotanados que sin producirnos más que disgustos, se tragan 77.400 duros diarios próximamente, ora protegiendo los manejos jesuíticos en todos los órdenes y con perjuicio manifiesto del país entero, ó ya restando vitalidad á las hermosas instituciones conquistadas por la libertad y el derecho.

Es verdad que los hombres de gobierno, como los elementos libres, es muy posible paguen caro sus errores, cumpliéndose para los primeros aquella terrible sentencia de *cria cuervos y te sacarán los ojos*; porque ellos han criado cuervos, y bastante carnívoros por cierto, como queda sentado al demostrarse con los hechos aplastantes, que los carlistas sólo se forman en los seminarios (dígalo Ceferino Escolar, vicerrector del de Lérida) y en esos centros religiosos invadidos por el jesuitismo que tanto echa de menos sus buenos tiempos; aquellos en que el pueblo imbécil gritaba enronquecido por la embriaguez reaccionaria: *¡vivan las caenas!*

¡Valiente vergüenza!

TRISTE COMEDIA

A raíz del levantamiento de las partidas carlistas en las regiones catalanas, aparece en las columnas de la Gaceta oficial el consabido decreto de suspensión de garantías constitucionales, y el país que había creído de buena fé las declaraciones tranquilizadoras de sus gobernantes, recibe estupefacto el golpe fatal.

Pero, ¿qué ocurre? ¿Qué otra desdicha es esa que nos amenaza, para que no se haya podido evitar el poco edificante espectáculo que ante Europa enterá estamos dando, con una nueva y alarmante anomalía?

¿Por qué si el movimiento carlista que se pretende sofocar, está localizado y carece de toda importancia, se toman esas extremadas medidas de carácter general?

Esto es abrumador, tanto más cuanto que la suspensión de garantías constitucionales, dá á los pueblos que la sufren cierto colorido de reacción, que facilita á los que sueñan con un pasado cadavérico, á los secuaces de Carlos VII, inspiración en sus ideales y medios de acrecentar sus adeptos por hipócritas propagandas sermonescas.

Estamos sumergidos en un mar de confusiones, sin atinar á comprender como unos ministros que se lamentan hoy de la indiferencia del elemento liberal ante el levantamiento carlista, arrebatan al siguiente día el derecho de

glacial indiferencia y sepa que para reprimir á sediciosos que luchan por hacer girones la constitución del Estado, baluarte de nuestras libertades al fin, se suspenden sus más sagrados principios, dando con ello un rito de placer á sus enemigos y un lamentable espectáculo al mundo civilizado.

Triste comedia, fin de siglo.

POLÍTICA RECREATIVA

¡PARA QUE TE QUEMES, NO!

Que mal rayo me parta, y si es mentira que parta al *Chapa* ó al Morgades, si creía yo que en España hubiera pueblo para abastecer las filas carlistas.

¡Incauto!...—Dirán para su colete esos eternos enemigos de Dios y de la humanidad.

—¡Estúpidos!—Les anticipo yo.—¿Vivia creyendo algo imposible?...

Es verdad que mientras haya iglesias y en ellas confesionarios, habrá carlistas; pero en mis ideas estaba que estos carlistas eran inofensivos, *trabucalmente* hablando, y que sólo pensaban en adorar á su rey, Dios y papa.

Pero no, aún pensaban en algo más, como ya hemos visto. Aún pensaban en sembrar el luto y el dolor, dejando tras sí, cual fatídica estela, un reguero de sangre inocente que *fertilizara* el mullido lecho de su estúpido amo....

¡Oh, qué gran país!

Y los carlistas de levita juran palabra bajo de honor, que no conspiran.

¡Si tendrán honor estos señores!

Y lo gracioso es que lo dicen mientras ligan la maleta, y cuando terminan su solemne juramento toman las de villadiego con dirección desconocida.

Y los que se quedan, repiten que... no es nada lo del ojo.

¡Anda!

Y mientras tanto, las partidas amagando aquí y allá, y el Gobierno tomando precauciones y haciendo registros domiciliarios y prendiendo curas.... y seglares.

Y mientras esto ocurre, en no sé qué parte se reúnen los hermitaños de las montañas.

Y en no sé qué otra parte se reúnen los que no son hermitaños, ni frailes, ni curas.

¡Y viva la Pepa!

Y los prelados de varias diócesis, protestando ante el Gobierno por la prisión de los clérigos.

Y el Gobierno, diciendo que queda enterado, pero que... ¡naranjas!; es decir, que seguirá poniendo á la sombra á todos los domines que resulten complicados en la conspiración.

Para que le canten el gori gori á los cabos de vara.

¡Bravo!

Pero aparte todo esto, debo confesar que me admiran estos carlistas.

Todo lo excepcional admira, y ellos lo son. ¿Que no? Vean ustedes.

mando el cuerpo pueda purificarse el alma.

Tal vez sea un *misterio* que les esté vedado revelar.

Pero á Torquemada no se le ocurrió nunca cenarse á la legua.

Ni á ningún ensotinado....

Pero en fin. Esperemos á que los liberales tengamos vergüenza, y entonces... ¡allá veremos!

Por lo pronto, si al llegar ese día fuera yo Gobierno —¡qué barbaridad!—tal vez adoptara el mismo higiénico procedimiento.

El del fuego.

Porque como todos ó casi todos han de tener—son hombres, qué diablos!—algún pecadillo, y los pecados llenan el alma de microbios que se reproducen y multiplican y contagian al resto de los humanos, llegando á formarse una verdadera epidemia, pues... ¡nada! Los cogería, uno á uno, y... ¡chaff! á la hoguera.

Y después le diría: no, no es para que te quemes sino para que te purifiques.

RAFARADO.

INCRIBLE MALDAD

Confesamos noblemente la triste equivocación que hemos padecido durante largos años. Confesamos que hemos sido injustos calificando de pesimistas aquellas teorías que nos mostraban á ciertos hombres convertidos en hienas sin entrañas.

Habíasenos resistido siempre creer que las pasiones humanas pudieran alcanzar un grado tal de perversidad que, embotando las inteligencias y ahogando los sentimientos, consiguieran petrificar los corazones, trocándolos en cruces verdugos de la desgracia ajena.

Pero desdichadamente la realización de un hecho muy reciente en nuestra ciudad, ha venido á demostrarnos la indefinida acción de la maldad y la inocencia de los que imaginan trazarles un límite, pues no se comprende hasta dónde pueda llegar la dureza de esos hombres que sin carecer de nada en el orden material y aparentando por añadidura ser fervorosos católicos, se atreven, con la feroz tranquilidad del tigre hambriento, arrojar de sus viviendas á 20 familias de indigentes pescadores, que con las lágrimas en los ojos y la desesperación en el alma, cargan con sus miserables hajueros para implorar hospitalidad á sus compañeros de infortunio ó clemencia y amparo al cielo; y todo por el asqueroso cebo de la ganancia.

Tienen razón los que denominan á ciertos seres *racionales*, *animales raros* de la escala zoológica, que no otra cosa son los hombres, que como el propietario y el administrador de las casas de los aludidos pescadores, desoyen los clamores de éstos, lanzándolos al arroyo y negándole el tiempo indispensable para poder construir sobre el terreno que les concedió el Ayuntamiento, sus pobres albergues.

Animales raros son, repetimos, los indicados santos varones que para llevar á la prácti-

(1) Si la memoria no me es infiel, es 14.000 el número de víctimas que se le ha calculado á Torquemada, entre las que él mató por su propia mano y los que mandó matar.—N. del A.

NUESTROS COMPOSITORES



D. Ruperto Chapí.

Excelencias de la música.

En los tiempos antiguos, la música era muy apreciada, no sólo como un arte grato, sino necesario al hombre, y todos los pueblos le atribuían una influencia bastante poderosa para inspirar la alegría ó la tristeza, y aun el de curar ciertas enfermedades.

La historia, y antes que ella la leyenda, están llenas de curiosísimos ejemplos sobre la música y sus efectos. Los mitos de Orfeo y de Anfión, los hechos de Terprando y de Tirteo demuestran ya su influencia en aquellas épocas.

El entusiasmo que sentían los griegos por la música llegaba á atribuirle efectos maravillosos; con la música excitaban las pasiones ó reprimían, suavizaban las costumbres y hacían sociables á los pueblos salvajes.

Cicerón dice que entre los griegos ninguno pasaba por sabio si no sabía cantar. Epima-

que no hubo ciudad en la Grecia donde se cometieran más delitos.

Sócrates sabía música. Cicerón nos ha conservado el nombre de su maestro Damón. Cuenta Plutarco[que Platón la había aprendido de los dos músicos más hábiles de su tiempo.

En la ciencia de curar tiene mucha importancia.

¡Cuántos alienitas han referido mil conmovedoras historias de infelices vueltos á la razón mediante el adecuado empleo de ese agente terapéutico! La música es fármaco contra la tristeza, dijo el Eclesiástico: *Vinum musica lævifican cor* (cap. 20). Marcilio Kicino la trae por remedio contra la cólera (Su coment, ad Conv. Plat., cap. 9). Casamo, contra la calentura, mal de peste, heridas y locura (Supr. ver. Pitagor). Pedro Mexía, contra la ceática y la gota (libro 3.º, Sylo, cap. 12), y se cuenta que Thales de Mileto, músico eminente y uno de los siete sabios de Grecia, recurriendo una vez á unos de los cantos griegos curó á los esparciatas de una peste horrible que los diezaba.

La música nos hace correr á la muerte en medio del mayor entusiasmo, y al oír sus puros y delicados sonidos, una inefable dicha parece que envuelve todo nuestro ser.

Es el calmante de los apetitos más desenfrenados; destierra de nuestro espíritu los tenebrosos pensamientos.

Agamenón, que conocía la grande influencia de la música sobre la moral, dejó, al partir para el sitio de Troya, un músico, muy hábil en el canto, al lado de su esposa Clitennestra, dándole el cargo de inspirarle la continencia conyugal, durante su ausencia, por medio de graves y melancólicos cantos. Plutarco nos dice que los habitantes de Arjún tenían establecida una pena contra los que faltasen al decoro debido á la música. Licurgo creyó que era utilísima para mantener las buenas costumbres.

Dice en sus *Orígenes* Catón que era uso entre los antiguos cantar en los festines, acompañándose con la flauta.

En Cicerón, Quintiliano y Boccio se lee que hasta los oradores tenían un método particular de notación, por cuyo medio expresaban con claridad las diferentes inflexiones de la voz; además, se guiaban constantemente por la flauta, el cual la cuenta para no

dios, pero que tiene un gran riesgo, y es que suele demasiadamente embarazar y cautivar su dulzura al ánimo. *Musica egregium studiorum condimentum, verum, ut in alijs, ita bie quoque fere peccatur, quod quid capit illius illecebris nimis capiatur.* (In *Apoph.*, 113). Por lo que vemos, en todos los tiempos y por todos los sabios se han proclamado á una las excelencias de tan bello arte. ¿Y quién se mostrará insensible al escuchar las notas armoniosas de la *Sonámbula*, *Guillermo Tell* y el *Fausto*? No creemos que haya persona alguna que no se conmueva al oír tan incomparables composiciones, y si la hubiera sería bien digna de lástima.

A. Delgado Castilla.

LUCES QUE PASAN

SONETO

Del inflamado gas la llama incierta
alumbró su hermosura y mi alegría;
ancho espejo copió su gallardía
por ostentosas pieles mal cubierta.

Del lujoso *foyer* sólo entreabierto
la voluble mampara se veía...
la quiso abrir, pero la mano mía
llegó primero y empujó la puerta.]

Y junto á mí pasó cual dulce sombra...
¡Brillante luz, embalsamado ambiente,
recogido tapiz, mallida alfombra...

Guardad, guardad el trémulo sonido
De mis voces de amor!... ¡Tan solamente
os dejo abandonarlas en su oído!

Carlos Fernández Shaw.

AVE, FÉMINA

Te vi muerta en la luna de un espejo encantado
Has sido en todos tiempos Elena y Margarita.
En tu rostro florecen las rosas de Afrodita,
y en tu seno las blancas magnolias del pecado.

Por tí, mares de sangre los hombres han llorado.
El fuego de tus ojos al sacrilegio excita,
y la eterna sonrisa de tu boca maldita
de pálidos suicidas el infierno ha poblado.
¡Oh, encanto irresistible de la Eterna Lujuria!

POETAS EXTRANJEROS

EL RELOJ DEL CONCEJO

La eternidad es un reloj
cuya péndola dice y repite sin cesar, estas
dos palabras solamente
en el silencio de las tumbas:
¡Siempre! ¡Jamás!

JAQUES BRIDAING.

Conserva aún su antigua arquitectura
la casa concejil; su sombra oscura
en ella melancólica proyectan
los viejos olmos, que ignorar afectan
cuanto han visto; mas ¡ay! de varios modos
desde adentro un reloj les dice á todos

con su lento compás:

¡Siempre! ¡Jamás! ¡Siempre! ¡Jamás!

Desde el primer descanso en la escalera
sus marcos lento mueve; lastimera
su voz desde la oscura caja escapa,
y cual morje que reza tras su capa,
no cesa nunca de decir sin tino
á todo el que se cruza en su camino
con su lento compás:

¡Siempre! ¡Jamás! ¡Siempre! ¡Jamás!

Oye el día su voz pausada y suave,
y de la noche en el silencio grave,
cual resuenan los pasos á distancia,
dilatando sus ecos por la estancia,
habla al techo, á los muros con voz yerta
y repite solemne á cada puerta
con su lento compás:

¡Siempre! ¡Jamás! ¡Siempre! ¡Jamás!

En días de bautizo y de contento;
en días de dolor y de enterramiento;
ante cuanto suceso desvanece,
el tiempo sin mudanza permanece;
y como si leyere el porvenir,
de pavora palabras dejó oír
aquel lento compás:

¡Siempre! ¡Jamás! ¡Siempre! ¡Jamás!

Hubo un tiempo en que aquella casa daba
acogida cordial al que pasaba;
grandes fuegos ardían en su hogar,
y el viajero quedábase á cenar.
Mas ¡ay! que, cual espectros, en la mesa
le repite el reloj, que nunca cesa,
con su lento compás:

¡Siempre! ¡Jamás! ¡Siempre! ¡Jamás!

Con júbilo infantil jugó allí el niño,
soñó la juventud en el cariño,
y más tarde en las dichas del amor;
pero siempre el reloj aterrador,

la música llegaba á atribuirle efectos maravillosos; con la música excitaban las pasiones ó reprimían, suavizaban las costumbres y hacían sociables á los pueblos salvajes.

Cicerón dice que entre los griegos ninguno pasaba por sabio si no sabía cantar. Epimondas era diestrísimo en el arte de tocar varios instrumentos. Temístocles, habiendo rehusado en cierta ocasión pulsar una lira que se le presentó en un festín, dió muy mala opinión de sí mismo, siendo mirado por esto como poco culto.

Por no haberla cultivado los Cinetas, pueblo que habitaba la parte más áspera y montuosa de la Arcadia, se hicieron tan feroces,

pañándose con la flauta.

En Cicerón, Quintiliano y Boccio se lee que hasta los oradores tenían un método particular de notación, por cuyo medio expresaban con claridad las diferentes inflexiones de la voz; además, se guiaban constantemente por el sonido de la flauta, el que le servía para no desentonarse.

Que la música es un arte deleitable, lo dicen sus efectos. Aristóteles dijo que él la ponía entre las cosas que causaban más deleite. *Musica á novis in ys ponitur quae summan afferunt voluptatem sive nuda sit sive codiungatur concentu* (Lib. 8 de Republ., cap. 4). Por esto dijo Triveri que la música es buena para los estu-

y en tu seno las blancas magnolias del pecado.

Por tí, mares de sangre los hombres han llorado.

El fuego de tus ojos al sacrilegio excita,
y la eterna sonrisa de tu boca maldita
de pálidos suicidas el infierno ha poblado.

¡Oh, encanto irresistible de la Eterna Lujuria!
Tienes cuerpo de ángel y corazón de Furia,
y el áspid, en tu beso, su ponzoña destila...

Yo evoco tus amores en medio de mi pena.
¡Sansón agnizante se acuerda de Dalila
y Cristo en el Calvario recuerda á Magdalena!

Francisco Villaespesa.

HOMBRES ILUSTRES



Excmo. Sr. D. Rafael Gasset.

le repite el reloj, que nunca cesa,

con su lento compás:

¡Siempre! ¡Jamás! ¡Siempre! ¡Jamás!

Con júbilo infantil jugó allí el niño,
soñó la juventud en el cariño,
y más tarde en las dichas del amor;
pero siempre el reloj aterrador,
como avaro que el tiempo calculase,
ni una hora pasó que no cantase

con su lento compás:

¡Siempre! ¡Jamás! ¡Siempre! ¡Jamás!

Bella y joven, de blanco ataviada,
salió de allí la bella desposada,
y los muertos debajo de aquel suelo
se quedaron inertes como el hielo.
Signió al rezo el silencio: en la escalera
continuaba el reloj de esta manera,

con su lento compás:

¡Siempre! ¡Jamás! ¡Siempre! ¡Jamás!

Desde entonces acá, con paso incierto,
¿quién partió? ¿quién casó? ¿quién es ya muerto?
Al que pregunté con cruel pesar,
cuándo nos hemos de volver á hallar,
con acentos que el eco centuplica
el reloj que no para, así replica

con su lento compás:

¡Siempre! ¡Jamás! ¡Siempre! ¡Jamás!

Jamás acá; pero por siempre allí,
goce ó pene, cuidado baladí,
muerte y tiempo, por siempre desaparecen;
si aquí duran, allí se desvanecen.

Y es que el alma presente sempiterno
ese acento infinito de lo eterno
que recuerda el reloj con su compás:

¡Siempre! ¡Jamás! ¡Siempre! ¡Jamás!

ENRIQUE LONGFELLOW.

LA JUSTICIA

Como ¡auria tras la randa pieza,
van tras de tí, Justicia soberana,
los perres todos de la mente humana,
traición, envidia, crimen y vileza.

Desarrollando astucia y ligereza
vuela el tropel por si tu curso gana,
mas tu imagen se muestra mas lejana
cuanto es mayor su furia y su destreza.

Con quien quiere prenderte, fugitiva;
insensible ante el pecho sanginario:
con el que intenta persuadirte, esquivia.

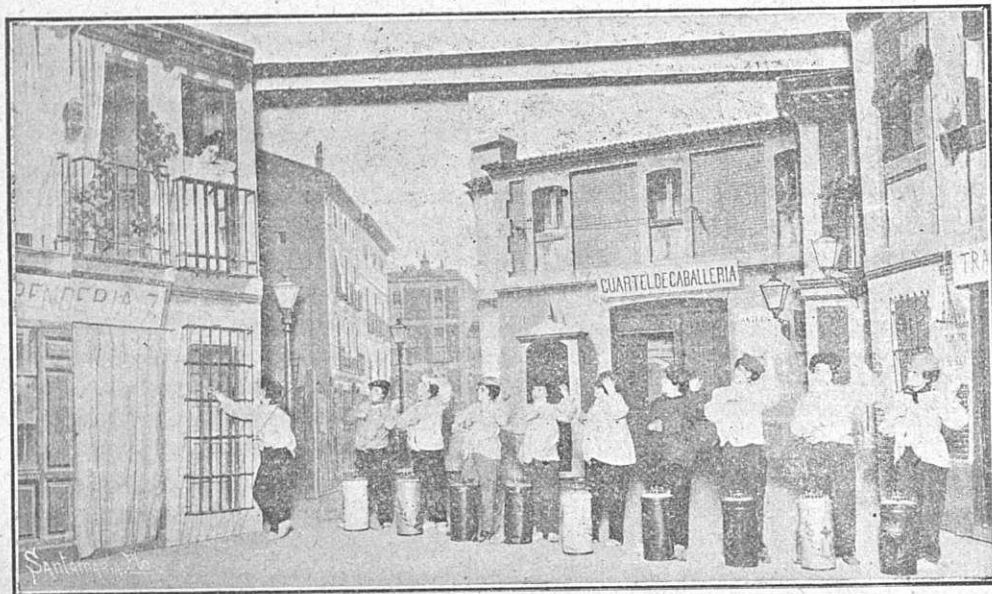
No hay quien te oculte en fondo solitario:
¡Tu ley de gravedad tiende hacia arriba
cual la espiral, que arroja el incensario.

Salvador Rueda.

Éxitos teatrales.—EL BARQUILLERO



Cuadro Primero.



Cuadro 3.º—Coro de barquilleros.

minable hilera de carruajes iba desfilando rápidamente con sordo ruido.

Manolo se despertó, y, llamando a sus compañeros, les gritó como si el sueño continuase:

—¡Bartolomé! ¡Eh, Pinta! Arriba, que hay que madrugar mañana *pa el extraordinario*! ¡Vámonos, que el telón ya se ha corrió!

V. Castro Les.

CANTARES

Tu modestia es lo mismo
que tu hermosura:
una cara postiza
sobre la tuya

Me has prometido quererme,
tu promesa tomé en serio
y hoy no soy tu prometido,
pero soy tu Prometeo.

Cuando encuentres a un amigo
que te estrecha y que te abraza,
ten cuidado al despedirte
no te hiera por la espalda.

Elegante como nunca
te he encontrado ayer con otro,
y aún dicen que desentonas,
cuando te das tanto tono.

¿Quién es el que no ha tenido
lances de honor con el tuyo?
El primero que yo tuve
me salió por circo duros.

YA ES TARDE

Desengáñese usted, don Aniceto:
los hombres, como usted, que peinan canas,
no deben ya pensar en matrimonio
ni deben cortejar a las muchachas.
Cuando pasó la edad de los placeres,
esa edad en que *todo importa nada*;
cuando se echan de menos, una a una,
todas las energías derrochadas,
el hombre más galán y charlatán
puede decirse que *se dió de baja*.
Me va usted a contestar seguramente

LUCHA DE RAZAS

«No; no puedo, no quiero estar de parte de esos búfalos de dientes de plata», ha escrito Rubén Darío, refiriéndose a los yanquis y encarnando el alma de la América latina.

Ahondando en ese odio de pueblos, se escucha resollar por la herida todos los antagonismos de raza.

No; no puede ser. Entre latinos y sajones existen hondas diferencias de temperamento y de ideales que los divorcian, y a cada instante hacen renacer el odio histórico, viejo y eterno.

Nosotros somos los legisladores antiguos, los idealistas del arte, los pintores místicos, los trovadores medievales, locos, soñadores, que hemos vivido para el espíritu y que hemos dejado impreso un ideal de belleza eterna en las gallardías arquitectónicas de San Pedro, poema de piedra, y en los lienzos de Frá Angélico, poesías con colores, y nos chocan, lastiman nuestros nervios, rozan ásperamente nuestras delicadezas femeninas, nuestros gustos refinados, la brutal pujanza de los *bárbaros modernos*, que llamó Aymard, herreros mecánicos, filósofos, positivistas, héroes formidables que turban nuestros éxtasis de artistas con el fulgor de las fraguas encendidas y el golpear titánico de los yunques macerados.

Yo me explico que los viajeros de la América latina, acostumbrados a recorrer las inmensas pampas solitarias con el potro salvaje al escape, sin sentir la espuela, como si pensara su lomo, sudoroso y humeante, las piernas ágiles del *gaucho* vagabundo, y haya descansado sus fatigas en la noche tropical a la puerta de la rancharía tomando el *mate* o dormido la siesta en la hamaca bajo los grandes cocoteros que se agitan como abanicos verdes; yo comprendo que esos *touristas* americanos, descendientes nuestros, que hayan viajado por las naciones latinas, en cuyas ciudades luminosas el sol llega hasta el fondo del alma y rebosan los edificios y los monumentos artísticos una gracia *sui géneris* que emborracha los ojos; yo me explico que sientan una extraña angustia, pesadumbres de agonía, en las brumosas ciudades de la Unión, con sus ruidos de maquinas, con sus roncós ruidos de hierros que chirrían, con sus visajes de humo negro que en-

GOLFOS A LA PARRILLA

de la existencia; anémicos de color, despiertan en el invierno alrededor de la hornilla que en la acera del café tuesta el de sus conciudadanos, y matan la noche junto a la ceniza que dejó la hoguera del obrero nocturno.

La espesa niebla de aquella noche era obscura y palpable, y en atención al frío húmedo que entumecía, *Baulero* y compañía consideraron delicioso aquel paraje, templado por la atmósfera de la cueva que les regalaba una tibia columna de vapores, si bien al confundirse con la temperatura exterior, se licuaban, convirtiéndose en menudas gotas.

—Parece que aplauden—dijo *Pinta*—buscando por sus innumerables bolsillos un trozo de tela para secar la *mala pituita nasi*.

—Será la alabarda—objetó *el Manolo*.

—Ya quisieras tú ser de esa tierra.

—¡*Miá que no!* Cualquiera...

—*Pué* que volviéndote *finoli*, hicieras la suerte, hermoso.

—Y alternaría con las personas...

—¡Que no daría yo cualquier cosa, *tuviéndola*, es *el decir*, por pescar un *rinconciyo* ayá dentro!

—¡Compañeros, y qué puntas del *habano* se deben estar perdiendo!

Pinta y *Manolo* se replegaron hacia el rincón y a los pocos instantes los cuatro amigos, inmóviles sobre la *parrilla*, habían atrapado el sueño más beatífico al arrullo del traqueteo sordo de las máquinas.

**

¿Por qué mares bogaría la imaginación de aquellas pobres cabezas? Tal vez fantaseando el mundo real que bullía al otro lado del muro verían el concierto mágico de luces, colores y armonías que formaban la brillante sala. Quizá contemplarían visiones de mujeres hermosas que apenas en sueños pudiera forjar su mente y crearían escuchar sonidos vagos y misteriosos unidos para formar un himno, que en crescendo sublime, loco, se abría paso por el espacio, llenando los ámbitos, dominador y excelso como la inspiración del autor de *Los Hugonotes*...

La realidad también había cesado. Una inter-

... como poco a poco de los placeres, esa edad en que *todo importa nada*; cuando se echan de menos, una a una, todas las energías derrichadas, el hombre más galán y *caravara* puede decirse que *se dió de baja*. Me va usté á contestar seguramente que me meto en camisa de once varas; que, á su edad, los consejos de un muchacho, maldito si le pueden hacer falta; pero yo, por lo mismo que soy joven, sé cosas que usted tiene olvidadas, y sé que si se casa con Pepita le espera á usted una vida muy amarga. Ella apenas si tiene quince años; su sangre hirviente, sin querer, estalla; y usted, anciano, enfermo y achacoso, inválido, á la vez, de cuerpo y alma; ¡ella lleva la vida entre sus pechos, y usted lleva la muerte en sus espaldas! ¿Que los padres consienten? está claro; para ellos esa unión es una ganga. Usted es rico, morirá muy pronto, y toda su fortuna han de heredarle; ¡ya ve usted si los padres tendrán prisa porque se case usted con la muchacha! Además, dice usted que, siendo joven, podrá usted á sus gustos amoldarla; pero, don Aniceto, ¿y á los de ella, se puede usted amoldar? ¡En confianza!... No se haga usted ilusiones á sus años; proceda usted con sensatez y calma, y procure mirar la perspectiva del porvenir tan negro que le aguarda. En esas noches del helado invierno... (no tema usted que le recite un drama), cuando solos los dos, usted se encuentre con su joven esposa cara á cara, ella dulce, incitante, revelando todas las energías de su alma, dejando ver su mórbida escultura, á través de los pliegues de su bata, asomando su pie chiquirritito que pugna por salirse de la falda... ¡Y usted con esa tos impertinente, los pies arrebujaos en la manta, sin apartarse un punto del brasero, sin un rayo de amor en la mirada!... ¡Por Dios, don Aniceto; esto es horrible! Y cuando den las doce... Pero, basta; no conviene insistir sobre este punto; si me desoye usted y al fin se casa... ¡que no se exhiba mucho su señora, ni reciba usted á nadie en confianza!

FÉLIX LIMENDOUX.

gracia *sui géneris* que emborracha los ojos; yo me explico que sientan una extraña angustia, pesadumbres de agonía, en las brumosas ciudades de la Unión, en sus vértigos de industrias, con sus roncós ruidos de fierros que chirrían, con sus visajes de humo negro que entolda el cielo; y aquellos hombres movidos por fiebre de dinero ú obreros atléticos, carnes chcreando sudores junto á los hornos de innúmeras máquinas, que parecen traducir en la realidad los trabajadores de Vulcano, á quienes diera gráficas y encendidas tintas el pincel brioso de nuestro gran Velázquez.

Y los artistas americanos, los pensadores creyentes en un ideal y los poetas del color que han educado su espíritu con las estrofas de Musset y Lamartine y han sentido resurgir en su alma las locuras idealistas soñadas por Cervantes y se han estremecido en delirio oyendo las partituras de Rosini y Donizzetti, no me extraña maldigan y renieguen del humorismo sombrío de Edgard Poe y sus lúgubres caprichos de loco; que se axfisien con el pesado polvo californiano que tiñe las caras y ennegrece el alma de los ladrones y vagos de Bret Harte.

No; no puede ser. Hay antagonismos de raza que chocan y que lastiman, y latinos y sajones se odiarán eternamente.

Nosotros no podemos acostumbrarnos al *wisley* que nos aturde, que lleva al tedio y al suicidio; seguimos bebiendo manzanilla, chigre ó champagne, que nos dan alegrías y que piden en seguida mujeres hermosas y una pandereta con bullangueros cascabeles y cintas de colores.

Angel Guerra.

HISTORIA DE AMOR

I

En la tumba de mi madre
vió triste y hermosa flor
mi adorada, que al momento
para ataviarse arrancó...

II

¡Pobre flor, que deshojada
apareciste después;
de aquella ingrata reniega,
vuelve á mi madre otra vez!..

Abelardo Mariné.

ca sus *cristianos* pensamientos, osaron hasta despreciar la lección que un joven honrado y pundonoroso amigo nuestro, les diera despojándose de la autoridad de un cargo publico, antes de exponerse á manchar su frente, secundando planes de miserables y ruines ambiciones.

¡Desdichados! ¿Qué cuenta dareis ante el severo tribunal de un pueblo indignado con vuestra hipocresía; de un pueblo que os ve dándose golpes en el pecho en el interior de las iglesias, y en la calle reiros del desamparo de 20 familias sin hogar, sin tener donde guarecerse de la inclemencia de las frias noches de invierno?

¿Qué cuenta vais á dar en el no lejano día del juicio social?

¡Temed, despotas ambiciosos! ¡Egoistas de todos los tiempos, temed!

Y vosotros los que apoyais á la reacción y á las maldades zolapadas de la hipocresía; los que arrojaís de su domicilio á un Centro instructivo Obrero, como el de Algeciras, en el que se ilustran 600 trabajadores, y se levanta una escuela de niños, ¡temed también por vuestro porvenir! que no en balde se hiere á la pobreza, y se la arrebató á una clase digna de respeto, los medios de su emancipación legal, para dar amparo á órdenes religiosas, que difunden el odio de clases, siembran el obscurantismo, y á las que el pueblo odia porque son las causas de su perdición.

DE COLABORACIÓN

EL ESCRITOR

Dicen que un hombre escribía con singular ardimiento, simplificando las ciencias, haciendo sencillo arreglo de todo lo que él juzgaba útil, agradable ó bueno.

Mas ¡oh dolor! enseguida halló dos mil descontentos que le tildaron su estilo por demasiado modesto, diciendo que requerían otras cosas de más peso.

El infeliz, disgustado se puso á escribir de nuevo, y por ver si daba gusto fué con cuidado escogiendo los asuntos más sublimes, los términos más correctos.

Y cuando el pobre creía á todos muy satisfechos, con crueldad inaudita más de cuatro le dijeron, que eran demasiado graves todos los temas aquellos, que la inmensa mayoría no podría ni entenderlos.

Entonces el desgraciado eligió un término medio, y al punto dijeron que era extravagante en extremo, que no iba al sol, ni á la sombra, ni á lo malo ni á lo bueno.

Cansado de tantas pruebas echó á todos á paseo; y á darse gusto á sí mismo dedicose por completo, á todos, todas las cosas.

UNA CARTA

Sr. Dr. de EL PORVENIR.

Distinguido amigo mío: Habiéndose hecho eco su semanario y el otro local *La Revista*, del rumor de que se preparaba una velada literaria-librepensadora, que habria de celebrarse en uno de nuestros teatros, rumor rigurosamente exacto, debo decirle que ya no se puede celebrar.

Al suspenderse las garantías constitucionales cuando la comisión organizadora que presido se hallaba ocupada en los trabajos correspondientes de organización, fui comisionado por aquella para explorar la voluntad del señor Comandante general de este Campo, para saber si se hallaba dispuesto á autorizar la velada, con el fin de, en caso negativo, no hacer venir á las personas de fuera de la localidad á quienes se había invitado.

Cumplida mi misión cerca de dicha autoridad, me aconsejó, con una amabilidad que le agradezco, desistieramos de nuestro proyecto, hasta tanto se restablezca la normalidad constitucional, para evitar así posibles disgustos que pudieran ocurrir á pesar de la voluntad de los organizadores.

Y como quiera que quien manda, manda y... cartucho al cañón.... queda aplazada la velada para cuando nuestro querido Gobierno quiera que volvamos á ser ciudadanos.

Espero ver insertas estas líneas en el periódico que usted dirige, para que el pueblo, que ya esperaba esta velada, sepa por qué no se celebra.

Sr. Director: ¡salud, y.... República!
Suyo aftmo. s. s. y h. en c.,

RAFAEL JURADO.

NOTICIAS

Carlistas que desaparecen.—

Un queridísimo amigo nuestro nos escribe desde Granada lo siguiente:

«Noticias por aquí no hay más que una que revista alguna importancia, dada las circunstancias actuales; y es que algunas caracterizadas personalidades de esta ciudad, muy conocidas por sus ideas carlistas, han desaparecido, contándose entré ellos el Sr. Conde de Antillon, el presidente del partido carlista y otros varios, cuyos nombres no recuerdo en estos momentos.»

¡Sin comentarios!

Para muestra....—

Gracias al celo del administrador de fincas Sr. Valdés, en estos últimos días se han arrojado judicialmente de sus respectivos domicilios á 20 familias de infelices pescadores, algunos de los cuales venían habitando desde tiempo inmemorial las expresadas viviendas.

Sentimos el contratiempo y hacemos votos por que cuanto antes desaparezcan los obstáculos que impiden hoy la realización de tan hermoso acto de libertad, emancipación y progreso.

¿Podría evitarse?—

Varios de los vecinos de la plaza de la Palma, se nos quejan de los escándalos que diariamente se promueven en la fuente de dicha plaza.

¿No padría ordenar S. S. la permanencia en el citado lugar, de un empleado que evitara desórdenes é incorrecciones impropias de un pueblo culto?

Nosotros creemos que podrá S. S. y esperamos por tanto, atienda, como se merecen, las justas quejas que le trasladamos.

Nobleza y honradez.—

Nuestro particular amigo, el ilustrado procurador D. Pedro Monaco de Torre, ha hecho dejación de la Secretaría del Juzgado municipal que desempeñaba interinamente, por oponerse de un modo resuelto á lanzar de sus hogares á los pescadores que ya conocen nuestros lectores.

Conducta tan noble y honrada merece el aplauso general y la estimación del pueblo de Algeciras, dignificado una vez más con los cristianos sentimientos de uno de sus amados hijos.

Señor Alcalde.—

De cuando en cuando un golpecito á Fernando, no tengamos que decir á S. S. que todo ha sido nada, una poca de fiebre, un simple ataquillo nervioso, un simulacro de salubridad pública.

Y nos expresamos de este modo, porque en el callejón de Escopeteros, donde tanto ha combatido la viruela y toda clase de enfermedades contagiosas, hay un patio de vecinos con el núm. 12 de gobierno, que es un verdadero manantial de porquería, cuyos caldosos jugos corren á manera de un arroyuelo, hasta la calle Alta.

¿Si no tendrá dueño ni administrador el dichoso patio de la calle de Escopeteros?

Entérese S. S., y.... al grano.

¿Auténtico?—

Procedente de Cádiz llegó á nuestra ciudad Joseph Wolterls, titulado oficial de Artillería del ejército boer.

Según el *Heraldo de Cadiz*, dicho oficial quiere gestionar el pasaje para un punto de Holanda, con objeto de unirse

aunque á mí me parece que muy bien puede ser, la ausencia de aparatos de seguridad para el trabajo.»

Nosotros ignoramos dichas causas, y ante la opinión de dicho obrero, solo nos resta llamar la atención de quien corresponda á fin de que se remedien, si es posible, la repetición de desgracias semejantes.

Demostrado por la ciencia.—

En los niños, el trabajo de crecimiento de los huesos es muy activo, de modo que hay que asimilar el fosfato de cal aun en el estado de salud hasta los 12 ó 16 años. Empléese la *Theobromina fosfata* da Luque.

Abandonado.—

En la mañana de ayer nos llamó la atención un pobre joven que en estado semi-moribundo, se hallaba en uno de los canapés de la plaza de la Constitución.

Interrogado convenientemente por nuestro director, el conductor de dicho enfermo, resultó que este desdichado, natural y vecino de Jimena, había sido abandonado por su madrastra á la puerta de un rancho de Los Robles, desde cuyo punto y por caridad, habíale conducido á nuestra población.

El mismo conductor dijo, que le parecía que dicho enfermo había sido desertor del ejército.

Los agentss municipales dieron parte de todo lo ocurrido á su jefe, quien lo comunicó al Sr. Alcalde, ordenando éste su traslación al Hospital de Caridad.

NOTAS DE LA SEMANA

REGISTRO CIVIL

NACIMIENTOS

Varones	5
Hembras	2
TOTAL	7

CASAMIENTOS 00

DEFUNCIONES

NIÑOS .	Varones	2
	Hembras	2
ADULTOS .	Varones	4
	Hembras	2

TOTAL DEFUNCIONES 8

MATADERO PÚBLICO

y al punto ujeron que era extravagante en extremo, que no iba al sol, ni á la sombra, ni á lo malo ni á lo bueno.

Cansado de tantas pruebas echó á todos á paseo; y á darse gusto á sí mismo dedicose por completo, y todos, todos gritaban formando terrible estruendo; mas él, curado de espantos avanzaba muy sereno.

Murió el escritor al fin, y en cuanto muerto lo vieron á casi todas las gentes se oía decir á un tiempo: ¡qué lástima de señor! era un sabio, era un talento á quien todos adoraban por su natural despejo.

En el mundo en que vivimos casi siempre pasa eso: los insultos á los vivos y los lauros á los muertos.

Por eso en el bien obrar se debe ser impertérrito, y seguir siempre por él aunque hagan lo blanco, negro, aunque digan lo que digan, aunque se hunda el mundo entero; pues el alma gozará si se halla inerte el cuerpo.

Matilde NAVARRO ALONSO.

Puente-Genil, Noviembre 1900.

fincas Sr. Valdés, en estos últimos días se han arrojado judicialmente de sus respectivos domicilios 20 familias de in-

felices pescadores, algunos de los cuales venían habitando desde tiempo inmemorial las expresadas viviendas.

El desamparo en que han quedado dichos desgraciados, pregonando bien alto las excelencias del aludido administrador.

¡Valientes católicos, apostólicos, romanos!

Aplazada. —

Como verán nuestros lectores por la carta que aparece inserta en otro lugar de este número y que nos remite para su publicación, nuestro compañero de redacción y hermano en creencias señor Jurado, presidente de la comisión organizadora de la velada literaria-librepensadora que se proyectaba celebrar en breve, con la cooperación de nuestra estimada amiga la grandilocuente oradora D.^a Belén Sárraga de Ferrero, dicho acto ha quedado aplazado para cuando nuestro gobierno se dignere establecer las suspendidas garantías constitucionales.

Auténtico.

Procedente de Cádiz llegó á nuestra ciudad Josef Woltterls, titulado oficial de Artillería del ejército boer.

Según el *Heraldo de Cádiz*, dicho oficial quiere gestionar el pasaje para un punto de Holanda, con objeto de unirse á Krüger.

Mr. Wotterls es afable y simpático y relata con lujo de detalles su evasión de la isla de Santa Elena, donde se hallaba en calidad de prisionero de guerra, en unión de otros compañeros de armas.

Lo ignoramos. —

Lamentándose un obrero de las desgracias que constantemente se registran en las construcciones de fincas, donde no se exige á sus dueños el cumplimiento de sus deberes, nos decía ayer en tonos de amargo pesar:

«Miren ustedes, en la semana anterior, un joven de 14 años que trabajaba en la obra de D. Narciso García, calle General Castaños y Real, se cayó desde el entresuelo, produciéndose una herida de bastante consideración en la cabeza, y hasta el presente no sabemos qué causas determinaran tan triste desgracia,

NIÑOS	Hembras	2
ADULTOS	Varones	4
	Tembras	2

TOTAL DEFUNCIONES. . . 8

MATADERO PÚBLICO

GANADO SACRIFICADO

Vacuno	15	Kilos.	2.322
Cabrio	63	Kilos.	815
Carlistas (1)	30	Kilos.	2.292

TOTALES. . 108 5.427

PRECIO DEL KILO DE CARNE EN EL MERCADO

De vaca.	2	pesetas.
De cabra	1'20	"
De cerdo	2'25	"

(1) Léase cerdos.

SE VENDE

UNA ESTANTERIA

EN BUEN ESTADO

En esta imprenta darán razón.

Algeciras.—Tip. de El Porvenir.

CASA DE HUESPEDES DE ALMEIDA
CALLE CORDONEROS.—D. 11 H. 16.—GIBRALTAR.—En este acreditado establecimiento se admiten pupilos desde cinco pesetas en adelante.

Se sirven almuerzos y comidas á precios económicos.

PAULO CHIGLICTE

PROFESOR DE MUSICA

REPARADOR Y AFINADOR DE PIANOS

PLAZA DE LA CONSTITUCIÓN, 7

— ALGECIRAS —

PÍLDORAS DE RIAZA DE PEREZ NEGRO

Recomendadas por médicos y enfermos como la mejor preparación que se conoce para curar las fiebres intermitentes, ya sean TERCIANAS, CUARTANAS ó COTIDIANAS. ¡29 años de éxito!

Cajas de 80 y 40 píldoras, 5 y 3 ptas. De venta en todas las mejores farmacias de esta provincia, remitiéndolas también directamente su autor previo pago de su importe, sin aumento de precio, desde cualquier punto que se pidan.—*Farmacia de Perez Negro, Ruda, 14, MADRID.*—En Algeciras, farmacias de los Srs. Almagro y Utor.

THEOBROMINA FOSFATADA LUQUE

Desgraciadamente son pocas las mujeres que tienen condiciones de nodrizas, por lo que casi siempre la cantidad de fosfato de cal que se encuentra en la leche, resulta escasa.

LA

"Theobromina fosfatada Luque"

lo aumenta notablemente, tomándola dos ó tres veces al día, aprovechando al niño este beneficio.

De venta en Farmacias, Droguerías y Ultramarinos

THEOBROMINA FOSFATADA LUQUE

LA MADRIENNA

Empresa de Carruajes y conducción de Correos

Servicio alterno entre Algeciras y Cádiz y diario entre Algeciras y Tarifa

SERVICIO ALTERNO ENTRE CÁDIZ Y ALGECIRAS

Desde el 18 de Septiembre queda establecido el servicio de invierno en la forma siguiente: salida de la Diligencia de Algeciras para Cádiz todos los días impares á las 6 de la mañana y de Cádiz para Algeciras á las 5 y media de la mañana los días pares.

El servicio diario entre Algeciras y Tarifa queda establecido, saliendo los carruajes de Algeciras para Tarifa todos los días á las 6 de la mañana y 4 de la tarde, y de Tarifa para Algeciras á las 7 de la mañana y 6 de la tarde.

Hay cómodos carruajes á todas horas para dentro y fuera de la localidad, y carruajes extraordinarios que hacen el recorrido entre Algeciras y Cádiz en 9 horas.

Administración el Algeciras: Plaza de don Juan de Lima, Fonda y Parador de la Luz, á cargo de D. NICOLÁS MARSET.

Dirección telegráfica: «MARSET», Algeciras.

A LOS ESTUDIANTES

CLASE DE NÁUTICA Á PRECIOS MÓDICOS Y Á DOMICILIO

Los que deseen prepararse para esta carrera pueden avistarse con DON JUAN PORTILLO VALLADARES, calle General Castaños, núm. 16.